

Si me muero, mucho no se va a perder". Los procesos de exclusión y sus huellas en la subjetividad adolescente.

Masi, Ana María y Romá Celeste.

Cita:

Masi, Ana María y Romá Celeste (2010). *Si me muero, mucho no se va a perder". Los procesos de exclusión y sus huellas en la subjetividad adolescente. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/369>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/d8H>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

Mesa 22 La desigualdad persistente

Autoras: *Lic. Ana Masi*¹

ammasi@unsl.edu.ar

*Lic. Celeste Romá*²

croma@unsl.edu.ar

“Si me muero, mucho no se va a perder”

Los procesos de exclusión y sus huellas en la subjetividad adolescente

En el presente trabajo se realizará un breve punteo de las vinculaciones existentes entre el contexto mundial, las características que asumen los Estados a partir de la consolidación del proyecto neoliberal, sus políticas públicas y los procesos de exclusión a la que son arrojados millones de seres humanos.

Los espacios en donde se desarrolla la vida de los niños y adolescentes pobres de la ciudad de San Luis comprenden básicamente: la familia, los comedores comunitarios la calle y eventualmente las escuelas pobres; espacios que hoy mas que nunca se encuentran desbordados en sus posibilidades de hacer frente a los procesos de degradación social y humana que se ponen de manifiesto a través de la violencia y el consumo de drogas.

Luego se analizará cómo algunas de las categorías teóricas encuentran su anclaje en las vivencias cotidianas de niños y adolescentes pobres dejando su marca en las subjetividades construidas.

Un mundo para pocos

Analizar las consecuencias neoliberales - de las que somos a la vez espectadores y protagonistas- supone un punto de partida un tanto sombrío, teniendo en cuenta el lugar que nos toca ocupar en el escenario mundial y la escandalosa exclusión que sufren muchos semejantes.

¹ Docente de la Facultad Nacional de San Luis. F. Cs. Humanas. Sociología de la Educación

² Docente de la Facultad Nacional de San Luis. F. Cs. Humanas. Análisis de la Realidad Contemporanea

Sobra decir que la concentración del poder y la riqueza en manos de unos cuantos capitales no hace mas que evidenciar que todo el género humano esta sujeto a los avatares del mercado y que el trabajo se ha transformado en un bien escaso solo reservado para quienes ha alcanzado ciertos grados de especialización.

Así Wacquant (2004) dirá: “*la mutación política en que se inscribe esta transición podría resumirse en la siguiente fórmula: borramiento del Estado económico, achicamiento del Estado social, fortalecimiento del Estado penal, pues estas tres transformaciones están íntimamente ligadas entre sí y son, en lo esencial, la resultante de la conversión de las clases dirigentes a la ideología neoliberal.*” (Wacquant, 2004:165).

Este “borramiento” en Argentina estaría dado fundamentalmente en que la legislación dejó de regular “hacia adentro” es decir para el bien de los ciudadanos y se alineó con la economía mundial; muestra de ello son los tratados de libre comercio, las reformas de las leyes impositivas , la Ley de Flexibilización Laboral , los permisos a multinacionales para la explotación, extracción y usufructo de los recursos naturales con un mínimo impuesto aduanero y casi sin exigencias respecto a los recaudos que deberían tomarse para evitar la contaminación, la desertificación y el despoblamiento.

El achicamiento del estado social argentino se refleja en los bajos presupuestos destinados a los sectores de salud y educación, que años atrás fueron considerados derechos sociales. A esto se suma la desinversión que como consecuencia trae aparejada la privatización de partes de ellos, enmascarada tras un discurso eficientista.

En cuanto al fortalecimiento del estado penal, hay variaciones según los países que van desde la implementación del plan “Tolerancia 0” en EEUU a los “escuadrones de la muerte” en Brasil. En nuestro país se tomaron dos medidas claves para consolidarlo: la criminalización de la pobreza y la criminalización de la protesta.

Algunas de las cuestiones que se evidencian respecto a la primera , es el manejo que hacen de la misma tanto los grupos hegemónicos como los medios de comunicación, ya que de acuerdo a sus intereses visibilizan ciertos procesos como puede ser la vinculación estrecha entre delincuencia y pobreza o la violencia como atributo propio de los pobres, a la vez que invisibilizan los aspectos de fondo de la problemática que son sus verdaderas causas y que se inscriben en el plano de las decisiones políticas y económicas que no se están tomando para contrarrestar la creciente exclusión.

La criminalización de la protesta, por su parte atenta directamente contra las formas alternativas de organización de aquellos sectores que intentan hacer oír su voz, ya sea porque han sufrido la pérdida del trabajo, la precarización del mismo o porque ya han atravesado los límites de la exclusión con su consecuente “desafiliación social”. Existe en la población y alentada por los medios de comunicación una mirada reprobatoria hacia quienes ejercen su “derecho al reclamo”, sobran ejemplos de cómo se acusa a los grupos piqueteros de ser violentos, de ser vagos, de hacer desmanes y sin embargo no se tiene esa misma actitud condenatoria hacia las fuerzas de seguridad que no solo persiguen, encarcelan sino que matan impunemente, basta recordar las muertes de Kosteki y Santillan.

Frente a esta realidad cabe preguntarse sobre qué tipo de política pública se asienta este estado neoliberal. Durante la vigencia del estado de bienestar, con sus variantes populistas latinoamericanas, las políticas públicas pretendieron orientarse a la universalización, sostendemos que esto en nuestro país no se logró porque los beneficios solo llegaron a alcanzar a los trabajadores y al no alcanzarse una sociedad de pleno empleo hubieron sectores como los llamados pobres estructurales, que solo gozaron de algunos de los beneficios sociales.

En la actualidad, éstas han cambiado sustancialmente ya que en el mejor de los casos “la mano del estado” alcanza a unos pocos mediante las políticas sociales focalizadas que, si bien de alguna manera han estado presente en todos los modelos de estado capitalista, en la actualidad aparecen como la única estrategia sustentable por el estado neoliberal, porque además refuerza el clientelismo político tan necesario al momento de legitimar las formas democráticas.

En relación a la situación de Argentina respecto a las políticas focalizadas es muy clara la apreciación de Lo Vuolo (2004) cuando afirma que no se busca superar el problema (de la exclusión) sino meramente administrarlo como un componente funcional a los principios de organización social y evitar así que afecte al cuerpo “sano” de la sociedad.

“*Tengo un plan*” aparece entonces como la llave de la sobre vivencia pero es innegable que opera como un obstáculo para pensarse por fuera de él, en definitiva atenta contra la autonomía, elemento imprescindible en la constitución de un sujeto. Podría pensarse que la transición del “hombre subsidiado” a un “sujeto político” es bastante improbable en estas condiciones.

Sobran pobres

Si bien podría, en principio, aceptarse la idea de Bauman que “*la propagación global de la forma de vida moderna, ha alcanzado a esta alturas los límites más remotos del planeta. Ha anulado la división entre “centro” y “periferia” o, para ser mas exactos, entre formas de vida “modernas” (o “desarrolladas”) y “premodernas” (o “subdesarrolladas” o “retrasadas”); una división que acompañó la mayor parte de la historia moderna*”. (Bauman, 2005 p.92); no obstante es inadmisible no advertir que hay diferencias cuantitativas y cualitativas en torno al modo como se manifiestan y cuáles son las respuestas estatales que se le dan a distintos fenómenos sociales en los países según integren el primer o el tercer mundo .

La falta de trabajo, la pobreza y hasta la exclusión es tratada en el primer mundo como una cuestión coyuntural, que afecta a un grupo minoritario de habitantes , frente a la cual el Estado prevé un seguro social que ampara cuestiones básicas como vivienda, salud, alimentación , son las denominadas “políticas de inserción” que “obedecen a una lógica de discriminación positiva: se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social, y despliegan estrategias específicas.” (Castel, 2004: 422). No obstante hay que destacar que esta ayuda solo se niega a algunos grupos de refugiados que es donde el retorno de la xenofobia azuza su peor golpe.

En nuestros países latinoamericanos, parte del tercer mundo, las mismas problemáticas no solo afectan a un porcentaje muy alto de la población sino que también ya no pueden ser consideradas como pasajeras sino como una profundización de la brecha que separa los pocos ricos de las mayorías empobrecidas y precarizadas. A principios de los noventa ya se advertía que estábamos frente a una “crisis de desigualdad” y a medida que fue extendiéndose esta forma de vida global, fue despojándose de aquellos seres que no pueden consumir ni incorporarse al mercado laboral tratándolos como verdaderos “residuos humanos” (Bauman, 2005).

Residuos en tanto son arrojados a las periferias de las ciudades, la mayoría de las veces sin acceso a servicios mínimos como agua, centros de salud, escuelas, viviendas, etc. Así esta sociedad “*logra una nueva formulación: la determinación clara de quien debe vivir, minoría enclavada en el espacio tibio de la empresa (ya no más la fábrica) a quien se le garantiza el derecho a vivir. En tanto, la multitud no será objeto de una muerte directa, para ellos el tratamiento será simplemente dejarlos morir*” (García Canal, 2004: 25).

Pareciera ser que esta lógica está implícita sobretodo en el sistema de salud pública argentino que no enmascara el abandono a las personas pues se encuentra colapsado desde hace mucho tiempo. Y también se evidencia en las faltas de políticas preventivas de embarazo adolescente, alcoholismo y drogadicción juvenil. Si bien estas problemáticas no son exclusivas de la pobreza, si en cambio son diferentes los riesgos que implican según sea el grupo de pertenencia.

Según un informe de la SEDRONAR (2006) *El descenso de la edad de inicio de los 15 a los 13 años en el consumo de alcohol y marihuana; la “aparición fulgurante” del “paco” en los sectores más empobrecidos de la población, y el uso indiscriminado de psicofármacos entre los adultos son los problemas principales sobre la adicción a las drogas en nuestro país. El consumo de cocaína entre los jóvenes también tuvo una tendencia creciente”*.

El mismo organismo difundió que en el 2006 había 85.000 consumidores de paco en Argentina y que entre 2001 y 2005, el consumo de esta droga, creció 200%.

Es para destacar además, que los adolescentes excluidos reciben, un subproducto degradado tanto de las drogas que consumen como de las posibilidades de tratamiento, recuperación, etc. La mayoría queda entrampado en el negocio de la venta y distribución para poder seguir por un lado manteniendo el consumo y por el otro como forma de sobre vivencia, aunque paradójicamente no es nada raro que ese camino lo conduzca a su propia muerte, ya sea por la ingesta de sustancias-veneno o por la violencia que rodea el negocio de las drogas.

Si pensamos en los embarazos adolescentes podemos decir que en general también encuentran dos caminos, lamentablemente ambos poco felices; ya que si el bebe nace se suma a grupos familiares numerosos, con múltiples privaciones, muchas veces con problemas de salud que esa mamá no puede o no sabe afrontar, sin posibilidades reales de educación, contención y seguridad. El otro camino seguramente rondara una práctica abortiva clandestina, donde las posibilidades de secuelas graves para esa joven son muchas, llegando a veces a provocar la muerte. Un informe de Ciencia y Tecnología (2010) afirma que “*pese a que en Argentina el aborto es ilegal, las cifras del Ministerio de Salud indican que se practican 500 mil abortos por año, lo que equivale a casi uno por minuto. Como consecuencia de prácticas mal realizadas, unas 60.000 mujeres son hospitalizadas cada año, y el 24,2% de las muertes maternas son por causa de abortos clandestinos*”. Más de un tercio de las mujeres que mueren por este tipo de prácticas tienen entre 13 y 18 años.

La violencia ... ¿arriba o abajo?

Tal como hemos dicho, en nuestro país, el discurso construido alrededor de la pobreza y su condición violenta merece una reflexión especial porque termina actuando como un principio incuestionable que se naturaliza y funciona como determinante de prácticas sociales. Un ejemplo de ello son las prácticas que acompañan los discursos de los sectores “incluidos”, esto es, buscan “resguardarse” en los barrios exclusivos / country donde su estilo de vida no se vea amenazado, sus hijos concurren a escuelas y clubes privados y rara vez se mezclan con jóvenes que viven otras realidades, para ellos el mundo aparece como una posibilidad sin fronteras y en general dan el perfil del “ciudadano consumidor” propio de estos últimos años.

En el otro extremo se sitúan muchos jóvenes desprovistos de estos privilegios cuyos horizontes están reducidos a la inmediatez del presente. La mayoría no concurre a la escuela o transita los sectores más desvalorizados del sistema educativo que son aquellos propiciados por los programas educativos tales como “Fines”, “Todos a estudiar”, “Volver a la escuela”, parte de las políticas focalizadas implementadas por el estado neoliberal y cuyo discurso pretende acercar a los niños y adolescentes a “*participar de un universo simbólico común y compartido con el resto de la sociedad*”(Documento Oficial del Programa Nacional de Igualdad Educativa).

En sociedades que cada vez se polarizan más, como la Argentina, no puede mantenerse la idea de un *universo simbólico común* al que puede sumarse el excluido si recibe educación. Es más que claro que para los sectores incluidos, el otro-excluido y su mundo son totalmente ajenos y esto conduce a concebir a ese otro como amenazante, como alguien a quien discriminar.

En los adolescentes puntanós esta cuestión, se manifiesta en doble sentido, es decir hay una percepción negativa de la diferencia tanto en los grupos de adolescentes pobres como en los que no lo son. Esta diferencia se enuncia en un sentido discursivo haciendo referencia a “*los chetos*” y esa enunciación retorna a su vez con otra marca que es la de “*los negros*”.

En cuanto a las diferencias territoriales, existe una división hasta en los pocos espacios urbanos comunes que frecuentan. En la ciudad capital de San Luis, cuyo trazado se corresponde con los planos de viejas ciudades, encontramos la tradicional plaza central, rodeada por la iglesia catedral, el banco nación y el correo central. Si bien este lugar es muy frecuentado por los adolescentes, la parte del medio y la glorieta es

propiedad de “los negros” mientras que las esquinas y la parte exterior deambulan “los chetos”, esta demarcación implícita supone ciertos rasgos y actitudes “esperables” según el sector a que se pertenezca.

Es lamentable que esta actitud se vea reforzada por miembros de la fuerza de seguridad como la división “Policía de turismo” con la que cuenta nuestra ciudad, ya que los agentes de este grupo tratan de impedir por todos los medios que los chicos de los barrios periféricos lleguen al espacio más céntrico. Mas de una vez y sin motivo aparente los paran, les piden documentos, los intimidan diciéndole que “se parecen” a alguien que andan buscando. Esto llega hasta tal punto que solo si los acompaña la madre o algún Otro que sea diferente a ellos, se aventuran a entrar al centro.

Esta violencia real , que con modalidades similares se repite a lo largo y ancho del país, se suma a las múltiples violencias reales y simbólicas que los niños y adolescentes excluidos vienen sufriendo desde que tienen recuerdo, tanto por parte de las instituciones del estado (escuela, centros de salud, policías del menor, etc.) como por los grupos familiares, ambos responsables desde el marco jurídico de garantizar una infancia “segura” y en un todo acorde a Ley 26.061 de Protección Integral de Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes .

Entonces mas allá de quedarnos con la obvia y liviana afirmación de que “los niños y jóvenes excluidos son violentos e irrecuperables” deberíamos desarticular la perversidad de un funcionamiento social que culpabiliza a quien no puede defenderse mientras que a la vez no esta dispuesto a revisar la multiplicidad de prácticas violentas que ejerce desde las instituciones estatales.

Acordamos entonces con que “*hay que terminar con el mito de que la violencia es producto de la pobreza. La violencia es producto de dos cosas: por un lado, el resentimiento por las promesas incumplidas y, por el otro, la falta de perspectiva de futuro.*” (Bleichmar, 2008, pag. 35)

Algunas huellas en la subjetividad

Entre los múltiples aspectos que podrían analizarse hemos tomado la decisión de empezar a rastrear cuáles son algunas de las huellas que deja en la subjetividad de niños y adolescentes excluidos las dinámicas de exclusión antes descriptas.

En principio “*la investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la*

orientación que efectúa sobre sus acciones prácticas. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene.” (Galende, 1997:65). Resulta pertinente agregar, en lo que respecta a la constitución de la subjetividad la idea de *proceso*.

Hablamos de proceso en dos sentidos:

- general, en cuanto al carácter histórico de su construcción reconociendo que las mismas están sujetas a constantes cambios y mutaciones conforme a las necesidades sociales lo que nos conduce a afirmar que toda sociedad alberga a un mismo tiempo distintas subjetividades.
- personal, en tanto reconocemos que el sujeto va formándose a lo largo de la vida, a partir de sus propias experiencias dentro de una estructura social diferenciada y es aquí donde cobran especial importancia las modalidades que adquieren los vínculos ya sean familiares o en relación a las instituciones y espacios que conforman su cotidianeidad. Resumiendo diríamos que la subjetividad se va constituyendo enmarcada en dos ejes: espacio y tiempo adonde tienen lugar los vínculos que se construyen.

Concebimos la subjetividad como un proceso que tiene lugar en el si mismo pero que necesariamente implica al otro, por lo tanto solo a los fines analíticos desglosaremos estos dos aspectos a continuación.

Un primer elemento en la constitución de un sujeto, es **la percepción que tiene de si mismo**, es decir la posibilidad de poder reconocerse. En este sentido las palabras de los niños/as y adolescentes excluidos son “si me muero mucho no se va a perder”, “no puedo aprender las cuentas, soy burra”, “la maestra no me quiere porque soy inservible”, “soy pesado y me las aguento”. Podrá observarse que para hablar de ellos mismos se definen a partir de características negativas, algunas de ellas explícitamente asumidas a partir de la percepción del Otro.

En ese narrarse a si mismos no hay elementos que reflejen una alta autoestima, salvo en el caso del adolescente que se describe como “aguantador”. Aún así, es necesario aclarar que si bien no es objeto de este trabajo analizar las prácticas identificadas como parte del “aguante”, podemos afirmar que éstas están enmarcadas dentro de los modos que adquiere la violencia y por tanto tampoco obedece a una rasgo positivo, por ahí es una actitud necesaria en determinados contextos pero no por ello positiva.

Entra a jugar como segundo elemento los **modos que han adquirido los vínculos con los otros**. Dicen ellos: “*Si yo soy bueno, si me porto bien, algo va a cambiar? No. A alguien le importa? No, entonces para que me puede importar portarme bien?*”, “*mi mamá nos dejó en lo de la abuela y se fue a vivir con el novio*”, “*no vuelvo por tres días y nadie me pregunta nada*”, “*no fui a la sala (aunque tenía fiebre) porque nadie me acompañó y si voy solo no me atienden*” “*el profesor de educación física me dijo: vos no encajas en ningún lado. Yo lo re-putee y me fui de la escuela*”.

Todas estas afirmaciones se sustentan en distintas vivencias que giran en torno al poco valor e importancia que ellos tienen para los demás, ni siquiera encuentran esto en los adultos que en otras infancias son fundantes como la madre, los maestros. Es obvio que aunque no esté explícito no han recibido en sus vidas la seguridad afectiva mínima que cualquier niño necesita.

Si trasladan esto a lo social, algunas de las conclusiones a las que arriban a partir de una serie de experiencias que han tenido son: “*Acá estamos todos jodidos...nadie sale bien parado*”, “*los milicos quieren que nos muramos todos*” “*si hay algún bardo seguro que la culpa la tenemos nosotros*”.

Desde nuestra perspectiva creemos que efectivamente están realizando un excelente análisis de la realidad, ya que mas allá de la forma de expresarlo lo que subyace a estos razonamientos es que para la mayoría de la sociedad ellos están de mas. Bauman (2005) sostiene que los excluidos forman parte del excedente humano, solo resta agregar que lo hacen desde su mas temprana edad.

Otro elemento que se destaca es la **violencia que opera como lenguaje**. Ya se analizó como la violencia social se ha incrementado en esta última década no siendo privativa de los pobres, no obstante la violencia está presente en la mayoría de los espacios que habitan los adolescentes excluidos y al formar parte de su cotidaneidad se naturaliza conformando un rasgo constituyente de su subjetividad.

Al respecto dice Dustchazky (2001) “La violencia es hoy una nueva forma de socializar, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad...Admitir que la violencia, aun como expresión fallida de lo simbólico, puede constituir un lenguaje, permite que la veamos como una respuesta de urgencia a situaciones de emergencia” (Dustchazky ,2001:23)

En este punto resulta difícil ejemplificar con las palabras de los adolescentes ya que en general se traduce en gestos, actitudes, conductas. Es bastante común que un

malentendido termine en agresión o que el trato de las adolescentes que concurren a un comedor comunitario con sus hermanos mas chicos sea violento, una escena que se repite es que mientras acomodan a sus hermanos para que puedan comer les vayan pegando o tirando el pelo para que se queden quietos.

Asistimos también a una situación que se vincula a estas afirmaciones; es sobre dos hermanos de 15 y 14 años . El mas grande se unió a un grupo que se dedica a robar a mano armada, consumen toda droga que consigan y viven todos juntos en un departamento en un núcleo habitacional muy marginal alejado de la zona donde reside su familia. El hermano de 14 es miembro de la murga del barrio, participa de distintas actividades que se promueven desde el comedor comunitario y sigue viviendo con su familia. En una oportunidad en que la murga iba a tocar cerca del lugar donde reside el más grande, ese grupo los sorprenden en el camino y sin motivo empiezan a apedrearlos y perseguirlos para golpearlos. El episodio terminó con varios chicos de la murga golpeados y uno que tuvo que ser atendido en la sala del barrio por un astillamiento de muñeca. Luego de esto le preguntamos al hermano mas chico que sentía al ver que su hermano le tiraba piedras y golpeaba a los chicos con los cuales había compartido los años anteriores . La respuesta fue clara: “*si él no nos pegaba a nosotros , lo hacían cagar a él*”.

Muchas veces cuando la palabra no se enuncia como mediadora aparece el golpe, pero no como modo de dirimir un conflicto sino como forma de reclamar la atención, de hacer notar su presencia y hasta como un modo afectivo de relacionarse, por ello es que afirmamos que es un lenguaje, mucho mas corporal, menos elaborado si se quiere, más concreto pero lenguaje al fin.

Un último elemento que se analizará es **la imposibilidad de construir un proyecto.** En líneas generales y en el escenario posmoderno, que es el tiempo histórico que nos toca vivir, enfatizar el presente es una de las formas de escapar a la incertidumbre de un futuro que no se muestra nada prometedor para los países del tercer mundo, no obstante la intención es diferenciar algunas particularidades que presenta esta problemática en los sectores excluidos.

Las condiciones en las que han desarrollado sus vidas éstos adolescentes, dan cuenta de que ya los adultos que han participado de su crianza no han podido superar las barreras impuestas por la dinámica de la exclusión, en general han limitado sus responsabilidades y reducido sus expectativas a la prioridad de la supervivencia de sus hijos, esto es poder darles de comer. Al respecto dice una mamá que trabaja en un

comedor barrial “yo nunca voy a poder dejar de trabajar acá aunque no me guste, porque sino mis hijos no comen y por lo menos cuando sean grandes ellos van a ver que yo les cumplí”.

En algunos casos, el universo de responsabilidades no esta acotado solamente a satisfacer el hambre sino que encuentra un horizonte un poco mas amplio que incluye también la salud de los niños/adolescentes, demás está decir que el acceso a los servicios médicos sólo es a través de la asistencia a la salita sanitaria que rodea al barrio o en casos mas agudos las urgencias de los hospitales públicos; por una cuestión obvia queda descartada la posibilidad de tratar afecciones que requieran de un especialista .

En cuanto a lo laboral la vida adulta redonda en falta de trabajo o atada a un plan social.

Esto genera un modelo sin horarios que organicen las jornadas, sin pauta de ningún tipo, sin expectativas que a su vez se reproduce en ellos ya que no hay escuela, no hay trabajo, no hay obligaciones, no “*hay nada para hacer*” dicen ellos. A veces cuando uno les pregunta que hicieron en el verano, dicen “*nada, acá en el pasaje, cagádonos de calor, tirando los colchones afuera a la noche*”. En algunas ocasiones cuando se les pregunta que quieren hacer cuando sean más grandes, no hay respuesta de su lado solo algo así como “*ya se verá...*”.

Indudablemente la imposibilidad de pensarse en el futuro, de elaborar un mínimo plan hacia donde orientar su vida se transforma en un “estar” en el mundo mas que un “ser” en el mundo.

Dice Silvia Bleichmar (2006) respecto a la vida que “lo que importa es que cada ser humano pueda vivirla como vida humana, es decir, apropiarse de ella para realizar un proyecto en el mundo que le dé sentido y que no lo reduzca a la inmediatez de su cuerpo biológico” (Bleichmar, 2006:108). En este sentido la subjetividad humana implica necesariamente una existencia humana y si la vida de los adolescentes excluidos no puede apropiarse lograrlo entonces está en riesgo el género humano mismo.

Un posible camino...

Investigar para *producir* conocimiento es la propuesta que desarrolla el mundo académico a partir de la Ley de Educación Superior, que decidió medir en cantidad de publicaciones el trabajo de los intelectuales y que, de alguna manera, hace que este texto quede entrampado en la misma lógica.

Investigar para *construir* conocimiento que nos posibilite *actuar* en la realidad y trabajar para *transformarla* puede ser un indicio de una opción éticamente necesaria.

Es decir que si podemos ir develando como los procesos de exclusión que se dan en una esfera macrosocial se vinculan estrechamente a las subjetividades que producen, tendremos oportunidad de aportar en los distintos espacios algunas alternativas a fin de que recuperen su carácter instituyente.

Si consideramos que “todo lo que implique formaciones comunitarias es subjetivante, hoy, en la Argentina. Y todo lo que implique nexos de solidaridad y de trabajo compartido también lo es” (Bleichmar, 2008:108-109), es probable que podamos generar sitios donde los adolescentes excluidos puedan sentir que son necesarios, que tienen derechos que nadie ha respetado, que todavía en este mundo hay un lugar para un deseo, una esperanza, una lucha.

Bibliografía

- Bauman Zygmunt (2005) Vidas Desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Ed. Paidos. Buenos Aires.Argentina
- Bleichmar, Silvia. (2008) Violencia Social - Violencia Escolar. Noveduc. Buenos Aires Argentina
- Castel, R. (2004). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidos.
- Ciencia y Tecnología. Versión Digital apuntesdecienciaytecnologia.blogspot.com /.../argentina-por-que-hay-tantas-muertes.htm
- Duschatsky y Corea (2002) Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires Paidós-Tramas Sociales
- García Canal María Inés (2004) Leer y pensar el racismo, México, UAM-U. Del otro, los otros y algunas otredades.....
- Galende, Emiliano. (1997) De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud mental en la sociedad actual. Paidós. Buenos Aires Argentina.
- Lo Vuolo, R. (2004). La pobreza ... de la política contra la pobreza. Bs. As. Miño y Dávila.

Programa “Volver a la escuela” Documento oficial. Versión digital www.trabajo.gov.ar

<.../DocumentosSUBWEB/.../programas/volvera%20la%20escuela.pdf>

SEDRONAR (2006) Asociación Antidrogas de la República Argentina . Documento digital consultado en www.sedronar.gov.ar

Wacqüant Loic (2004) Las cárceles de la miseria Ed. Manantial. Buenos Aires Argentina

dianaweingast@gmail.com